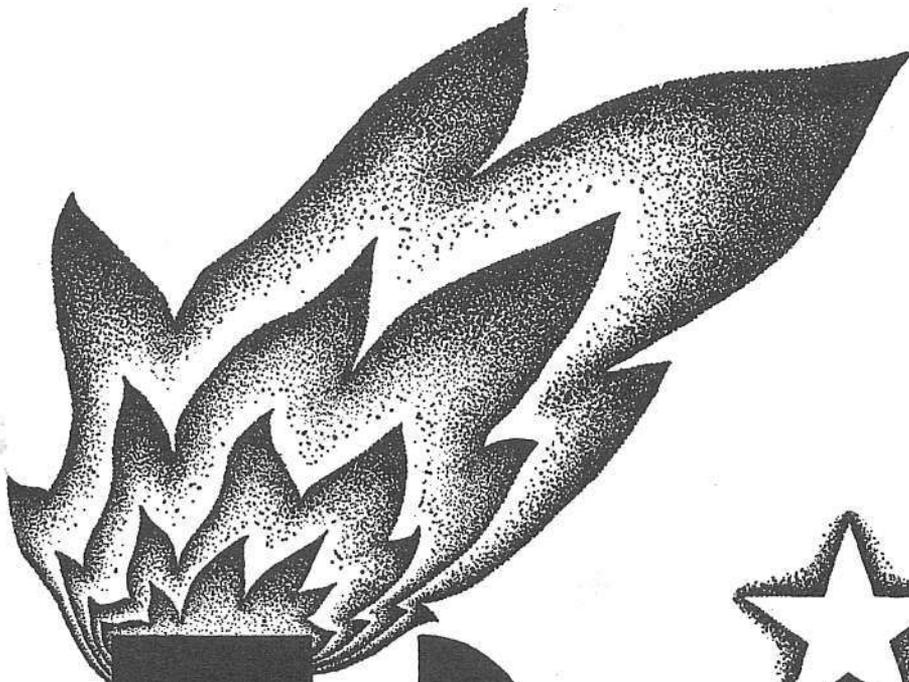
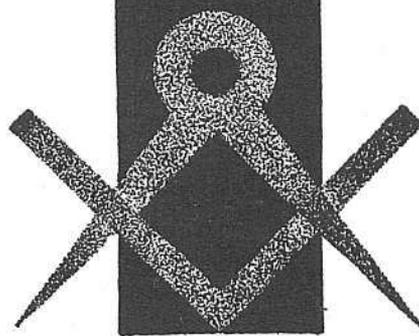


Z  
476



**B**OLETIN  
OFICIAL  
DEL GRANDE  
ORIENTE  
ESPAÑOL



# GRANDE ORIENTE ESPAÑOL

MIEMBRO ACTIVO DE LA ASOCIACIÓN MASÓNICA INTERNACIONAL

BOLETIN OFICIAL

PUBLICACIÓN  
// MENSUAL //

Madrid, 10 de febrero de 1932

Redacción y Administración  
PRINCIPE, 12.-MADRID

## Cuidemos el gesto

*En ningún momento como en el presente es indispensable que cuidemos el gesto con que han de ser recibidos los ataques insidiosos, calumniosos y cobardes que los enemigos de la Luz y de la Verdad nos dirigen. Importa mucho en esta ocasión que la Masonería aparezca serena, consciente y reflexiva. Ni periódicos, ni revistas, ni folletos, ni libros, ni nada, en fin, de cuanto se publica en contra nuestra son cosa bastante para hacernos perder la ecuanimidad que a los masones caracteriza. Serenidad, reflexión y confianza han de constituir el invulnerable escudo donde quiebren sus aceradas puntas los emponzoñados dardos que manos viles dirigen contra nuestra Augusta Orden.*

*Nuestra serenidad ha de desorientarlos; nuestra tranquilidad y constancia les asusta; nuestras conductas rectas y honradas serán el mentís rotundo a sus acusaciones.*

*No se olvide por nadie: este debe ser nuestro gesto colectivo, que si le sabemos cultivar con la necesaria discreción y al propio tiempo estrechamos más y más los lazos fraternales que nos unen, con el contenido de los postulados masónicos, tendremos asegurado el triunfo.*

*No extrañe a nadie, pues, que enarbolemos la bandera de la reflexión. Los tiempos actuales convidan a meditar, y a este placer podemos entregarnos sin temor al Nirvana. Los masones, iniciados en estas satisfacciones mentales, no necesitamos gran esfuerzo de la voluntad para gozar de este paraíso natural, reservado a los espíritus superiores. Que este ejercicio, alternado con la tarea diaria, tiene la virtud de producir hombres de agilidad mental y otras magníficas disposiciones. Contribuye también a saturar el ánimo de optimismo cerrando el paso a desfallecimientos injustificados.*

*Nuestros grandes aliados son: el tiempo y el trabajo.*

FRANCISCO DE LA MATA



## EL HERMANO MARCHESSI

Murió y el ánimo se resiste a creerlo. Porque nos habíamos separado viéndole, como siempre, en el taller fervientemente entregado al trabajo sin que la más ligera huella de fatiga alterara la armonía plácida de su rostro; ni el ensimismamiento del mal físico torciera la dulce irradiación de su actividad, invariablemente deferente y solícita. Porque nos ha dejado verificando el tránsito supremo del modo que en él fué norma habitual de conducta: sencilla y modestamente, evitando ruido y sin originar molestias.

Pero nuestra sensibilidad hubiera quedado menos dolorida, sus amigos estaríamos ahora más consolados, de haber podido estrechar antes su mano desfallecida, escuchar sus consejos y encargos y recoger el effluvio paternal de su mirada.

Fué un hombre bueno y desgraciado. Cuando nos contaban sus familiares que, ya en el lecho de muerte, trataba una y otra vez de persuadirles de que su enfermedad no tenía importancia, que dentro de unos días volvería a hacer vida normal; cuando nos referían el fracaso de sus intentos de hacerle comprender, en los últimos momentos, su estado, ante aquel optimismo invencible; y el hecho escalofriante de que al entrar en el período agónico les dijera sencilla y afectuosamente que notaba una excitación nerviosa que nunca había sentido y que "iban a tener que darle azahar", pensábamos sus amigos que no hubo equivocación del propio estado, sino que era el D. José de siempre, el hombre generoso que pretendía

economizar molestias y angustiosas alarmas a los demás hasta en el momento de su muerte. Y no, no se vea en ello juicio exagerado de panegirista; era una convicción que, a quienes le habíamos rodeado años, nos la dictaba el continuado ejemplo de su conducta altruísta, de la que fueron diarios frutos la invariable benevolencia en el trato, su incansable oficiar en dirimir diferencias y discordias, un latente impulso de auxilio a las necesidades y de ayuda para el mejoramiento de los hermanos: la práctica convertida en hábito de la fraternidad.

Este hombre sensible y cordial fué también desgraciado. Le faltaron esas íntimas concomitancias que actúan de raíces y de entronque del ser moral y cuya mengua opera aflictiva sensación del vacío de la personalidad. Buscaba, así, y ponía en la Masonería afecciones de hogar.

No fué bastante para el implacable hado el cotidiano cerco de su idealidad, y cuando señalado estaba ya por la muerte recibió un imprevisto y rudo golpe que le puso por un momento frente a la desnuda necesidad y que le hizo apurar el cáliz de la amargura hasta las heces. Le salvó su fortaleza moral y la demostración de los deberes de la familia masónica. Pero la ironía del destino no permitió que disfrutara mucho tiempo de la tranquilidad recuperada, apartando también de sus labios la copa de miel de contemplar nutridas las columnas de la logia "Concordia", por él fundada y en el preciso y anhelado instante de formación ma-

dura para dedicar todas sus actividades a la radiación de las virtudes masónicas.

Liberal, constructivo, tolerante, humanitario, albergaba completas las dotes del perfecto ciudadano y consideraba en la Masonería antes que nada la escuela de civismo y de sociabilidad.

Siempre la onda de su recuerdo estremecerá conmovidamente el corazón de todos los que le trataron, pero muy especialmente los de sus hermanos de la logia "Concordia".

LUCRECIO

---

Di la verdad, practica la justicia

---

Piensa con rectitud

---

Deja hablar a quienes te escuchan

---

No odies a nadie. El odio es una fuerza que debilita todas nuestras energías

---

---

# Lipocil

---

*Ampollas  
de 2,5 c. c.*

*Cinamato bencillo, Colesterina, Gomenol, Alcanfor, Guayacol y estricnina en aceites de olivas esterilizado*

---

---

---

Muestras y literatura: Laboratorio  
SAVAL, Strachan, 3. - MÁLAGA

## Pláticas a los aprendices

Por Carlos Pérez Guerrero

“Hasta la estéril y deforme roca es manantial cuando Moisés la toca, y estatua cuando Fidias la golpea.”

Llevaron unos hombres una piedra informe al taller de un escultor. Era un bloque de mármol que trabajosamente bajaron del vehículo y que pusieron donde se les indicó, retirándose luego sin imaginar lo que después sería.

El escultor, tras de algunas indicaciones a sus discípulos, dejó a su encargo el desbastar aquella piedra.

Y pasaron muchos días, durante los cuales el bloque fué perdiendo mucho de lo inútil, a los golpes toscos de los aprendices.

Cuando el maestro lo creyó oportuno, tomó sus herramientas y comenzó la obra.

Y pasaron más días, en los que el bloque, sometido a los hábiles golpes del maestro, iba como recibiendo en cada uno de ellos una parte del formidable pensamiento del artista.

La obra quedó concluída. Era un arcángel de impecables detalles destinado a rematar un mausoleo. De pie, las alas plegadas, con la mirada dulcemente hacia el suelo, tenía doblado el siniestro brazo y el índice de la mano, llevado dulcemente sobre los labios, quería imponer silencio, con esa actitud sublime de la madre que, velando junto a la cuna del hijo enfermo y que reposa, no quiere que se le despierte.

Y los mismos hombres que un día llevaron al estudio del escultor la piedra informe, condujeron, admirados, a su destino la creación del artista, la obra de sus manos, el fruto de su inspiración, la floración de su formidable pensamiento.

He aquí lo que también debe ser tu obra. Tú tienes, aunque no sea precisamente in-

forme, un espíritu sobre el que necesitas trabajar hasta hacer de él una creación.

Tienes cualidades adormecidas y debes despertarlas; tienes defectos que provienen de tu educación, del contacto con los demás hombres, de la herencia física, psíquica y moral que has recibido y debes corregir esos defectos.

Tienes facultades insospechadas por ti mismo y necesitas desenvolverlas. En una palabra, necesitas reeducarte, porque, como opina Gibbon, todo hombre tiene dos educaciones, una que debe a sus prójimos y otra que se debe a sí mismo.

Tú has tenido la de tus semejantes y te falta la que tú mismo te prodigues; pero teniendo entendido que ésta será la más valiosa, disponte desde hoy, desde este momento a ser tu propio maestro, para lo que no necesitas grandes cualidades, sino grandes energías.

Toda la existencia debe ser tu gran escuela y el conocimiento de ti mismo el punto de partida y tu método.

Debes tener abierto tu corazón y tu espíritu para recibir una enseñanza, venga de donde viniere, con tal de que sea verdadera enseñanza.

De un hombre acomodado cuéntase la siguiente anécdota: Acostumbraba tomar agua limpidísima en limpidísima copa, y habiendo tenido que viajar, llevó consigo la copa; mas llegó a faltar el agua con que llenarla.

El sol que caldeaba con sus abrasadoras caricias el camino, secó la garganta del viajero, quien recordando haber leído que los sedientos caminantes algunas veces suelen colocarse en la boca pequeños guijarros para provocar una insalivación, recurrió a ese procedimiento engañoso, que, claro está, no fué suficiente para mitigar los ardores de una sed cada vez más intensa.

A mediodía llegó nuestro hombre a una barranca en la que notó bastante humedad, y púsose a hacer una excavación en la arena, pensando que tal vez llevaría una corriente de agua o por lo menos habría la suficiente para que se llenara la excavación.

Y así fué: poco a poco la oquedad fué llenándose por filtración; pero no de aquella agua que había tomado siempre en limpidísima copa, pues llevaba en suspensión arcilla y posiblemente alguna otra cosa ignorada; tal vez iba mezclada con la orina de las bestias cuyas pisadas se veían no lejos del sitio cavado.

Cuando la oquedad estuvo a medio llenar, el viajero aplicó sus secos labios y bebió; bebió con fruición, casi con deleite; bebió varias veces hasta que apagó su sed abrasadora, reconociendo que jamás había tomado nada mejor, pues un agua pura y limpia no hubiera apagado mejor sed tan intensa.

Que tu espíritu beba, como el viajero de la anécdota, en limpia copa una linfa pura; mas, viajero del infinito como eres, seguramente que en más de una vez habrás de apagar tu sed en aguas arcillosas, y una vez de esas puede ser la ocasión en que leas estas *pláticas* cuyo contenido, si linfa pudiera llamarse, no es clara y transparente porque lleva el limo de la imperfección humana.

Pero tampoco es agua inficionada del pantano; y si puedes mitigar tu sed cuando el sol del mediodía caldee con sus abrasadoras caricias tu camino, podrás proseguirlo hacia la fuente de aguas cristalinas a la que debes encaminar tus pasos.

Es posible que en las *pláticas* siguientes encuentres algunas indicaciones que hagan menos largo y penoso el viaje; pero de todos modos no desmayes y pensando que la reeducación será la mejor obra que por ti

realices, disponte al sacrificio, disponte a todo esfuerzo.

Pero graba en tu mente que la reeducación no es el adiestramiento para satisfacer bajos apetitos y saciar innobles ambiciones. Tampoco la hagas consistir en la aptitud para ganar dinero exclusivamente, porque todo ello torcería el ideal de "morir para el vicio y renacer a la virtud".

Si es cierto que tu obra quiere decir en último análisis *Triunfo*, éste debe ser completo: sobre tu ser físico, sobre tu inteligencia, sobre tus facultades éticas y estéticas. El triunfo comenzará cuando principies a conocerte a ti mismo.

Leo en una obra de psicología experimental que un laboratorio norteamericano ha demostrado que de cien personas que adoptan una carrera, sólo tres triunfan efectivamente, las demás pueden llamarse fracasadas; pero tan desconsoladoras cifras tienen su explicación en la misma obra: el fracaso lo deben a sus defectos personales.

Mira cuán importante es que emprendas tu reeducación principiando por conocerte.

Lo que voy a decir es un tanto burdo, pero es cierto, escúchalo: Para obtener un animal o un vegetal con ciertos caracteres que respondan bien a una necesidad o a un deseo, los que de esto se ocupan aprovechan siempre la tendencia de la naturaleza a la evolución y mediante una serie de cruzamientos, selecciones y reproducciones, llegan a obtener el tipo deseado.

Las rosas que tanto admiras y que quizás te han vendido a un alto precio, proceden de la modesta eglantina y el más hermoso de los ejemplares equinos, de esos que llaman de pura sangre, procede del potro salvaje.

Puesto que estoy refiriéndome a tu evolución personal, que debe ser voluntaria, tal vez encuentres inadecuado que traiga a co-

lación la cría de animales y el cultivo de plantas; mas si en los seres inferiores es posible una modificación— y modificación notable—, con cuánta más razón lo es en el hombre, que tiene, sobre aquéllos, el poder de su voluntad y que es, no cabe duda, mucho más perfectible.

Dirás que esto se refiere a la parte física y que para alcanzar el fin necesario es un proceso lento que abarca varios nacimientos. Acuérdate que las leyes físicas tienen en muchos casos una exacta aplicación en la parte intelectual y moral; acuérdate que tus células se renuevan constantemente y que puedes aprovechar esa circunstancia como una serie de vidas físicas de ti mismo.

Cada célula, y con especialidad las de tu cerebro, encierran cualidades admirables y vicios repugnantes de tus antecesores. Esas cualidades o esos vicios pueden salir a flote

por tu educación o bien pueden quedar adormecidos hasta tu muerte.

Escoge el tipo de hombre que deseas ser y trabaja incesantemente para ser lo que deseas, llevando como norte esta regla de oro: "Para ser dueño de las circunstancias es preciso ser dueño de los hombres. Para ser dueño de los hombres es preciso ser dueño de sí mismo. Para ser dueño de sí es preciso desarrollar los puntos débiles".

Comprenderás ahora por qué escogí como epígrafe de la primera serie de mis pláticas las palabras de Nicole: "Maravilla que se reconozca la necesidad de maestros para todo, menos para la ciencia de vivir, única que ni se aprende ni se desea aprender, y a la que se niega la atención dedicada a cualquiera otra rama del saber".

(Reproducido de la revista mejicana Cronos)

*Norusto*

Pintura-esmalte

inglesa

cementos

madera

hierro

yeso

cal



contrata  
obras de  
pintura y  
decoración

**SOLIGNUM**

Tinte inglés

para madera

contra

humedad

carcoma

roedores

insectos



Avda. Eduardo Dato, 7. MADRID.-Tel. 92341

## Notas de otros Orientes

### HOLANDA

El 18 de diciembre último, el Gran Maestro y el Gran Secretario del G. O. de los Países Bajos han sido recibidos por la reina Wilhelmine; le hicieron entrega de un ejemplar lujoso de la obra publicada con ocasión del 175.º aniversario del G. O. y una dedicatoria artísticamente ilustrada con los símbolos masónicos.

### ISLAS FIDJI

El antropólogo alemán Wolfft ha descubierto en las islas Fidji una organización masónica en tres grados, que debió ser importada del Perú, hace muchos años, por el masón español Mendana.

### RUSIA

No es cierto que León Trostky, el antiguo comisario del pueblo en la U. R. S. S., actualmente exilado en Istanbul, haya sido recibido francmasón. No obstante, se hace constar que en la primavera de 1931 publicó un libro titulado "Historia de la Revolución rusa", en el que señala haber escrito en Rusia una Historia de la Francmasonería, que no llegó a ver la luz, ya que las cuartillas fueron destruidas por el fuego (Latomía).

### AUSTRIA

La juventud masculina masónica de Viena ha constituido una Asociación de Lowetones. Por su parte, las jóvenes lowetones vienesas han formado un grupo autónomo que celebra reuniones semanales

muy animadas, donde la ciencia y la alegría se enlazan fraternalmente.

### AFRICA DEL SUR

Bajo la obediencia de la Gran Logia Unida de Inglaterra, con el título de "Brimra" y número 5.176, se ha creado una nueva Logia en Africa del Sur. Ha sido fundada por los miembros de la British Manufactures Representatives Association.

### ALEMANIA

La Log. "Beethoven zur ewigen Harmonie", de Bonn, acaba de publicar, como protesta a las excesivas concesiones hechas por las Grandes Logias Alemanas a los hitlerianos y partidarios de Ludendorff, un "libro azul" que parece anunciar un despertar de la conciencia masónica alemana.

La G. L. Simbólica de Alemania va a crear un nuevo Tall. con los miembros disidentes berlineses de Logias de antiguas obediencias, que buscan un exacto cumplimiento de los principios humanitarios de la Francmasonería.

### TCHECOSLOVAQUIA

La antigua Federación de Logias "Le Pont", que se componía de tres Logias radicadas en Praga, Brno y Bratislava, ha tomado el título de Grande Oriente de Tchechoslovaquia.

La regularidad de este G. O. es la misma que desde su creación en 1925 disfrutaba la primera Logia "Le Pont". Se hacen gestiones oficiosas para incorporar este nuevo G. O. a una de las GG. LL. Tchechoslovacas regulares: G. L. Nacional o G. L. "Lessing zu den drei Ringen".

## Fermín Galán, mártir de Jaca

Nadie menos indicado que yo, nadie con tan pocos méritos ni conocimientos para glosar dignamente, y digo glosar, porque no todo el mundo conoce espiritualmente el alcance de la gloriosa gesta de nuestro querido hermano el llorado Fermín Galán, orgullo de la *Masonería* y, plagiando al poeta Bernardo L. García, "Honra de la Humanidad".

No insisto en mis pocos méritos, porque siempre he creído que un exceso de modestia es principio de hipocresía; tengo conciencia de mi poco valer, y con esto basta para mi tranquilidad moral, supliendo con buenos deseos mi insuficiencia para el desempeño más decoroso de la misión que me he impuesto al escribir estas pobres líneas.

Dejando a un lado biografía más o menos documentada del capitán Galán, que nada nuevo descubriría, puesto que la vida del *Mártir* es de sobra conocida, quiero entrar en el alcance ético de su magnífico gesto, que, apartándolo automáticamente con su glorioso fin, de la rutinaria vida y epílogo vulgar de los no elegidos, le hacen entrar por derecho propio en los casi inasequibles campos gloriosos de la inmortalidad.

Desde los lejanos y nebulosos albores del

legendario pasado, desde los prístinos vagidos de la Humanidad, siempre hubo moralmente errores que combatir, y materialmente, verdades físicas que descubrir, que enseñar y, por lo tanto, que aprender.

Estas dos causas, ética y material, por las que se ha regido y seguirá rigiéndose la Humanidad, han tenido sus mártires.

Mártires fueron en el orden moral los primeros cristianos que murieron por tan distintos y cruentos procedimientos, al confesar las sabias, morales y liberales enseñanzas de Jesús, antes que la Iglesia las tergiversara en provecho de sus apetitos y egoísmos inconfesables.

Mártires en el mismo orden los hubo en todas las religiones cuyos varones justos perseguían un fin altruísta.

Mártir, en el orden material, lo fué Franklin, muriendo en las heladas regiones hiperbóreas, con el solo afán, con el único fin que donar a la Humanidad un paso mucho más corto que el de Cabo de Hornos en la América meridional que uniera los dos grandes Océanos: el Atlántico y el Pacífico.

Mártir de la ciencia, por su amor a la Humanidad, lo fué el inglés doctor Levis-tong, en su intento, conseguido, de descubrir las fuentes del padre Nilo, al morir de fiebre, en plena Africa ecuatorial, a orillas del lago Tanganica, donde lo encontró exá-

<b>Esmerado servicio</b>		<b>Fuencarral, 12, 2.º</b>
◆		(Junto a la Gran Vía)
<b>Precios módicos</b>		◆
◆		<b>TELEFONO 13168</b>
<b>Cuarto de baño</b>		<b>MADRID</b>

nime, pocas horas antes de morir, Enrique Stanley.

Y en el orden de las ideas sociales, y circunscribiéndonos a nuestro país, para no hacer interminable la relación, mártir fué *Riego* y los *Comuneros* y *Torrijos*, y tantos otros beneméritos, cuyo recuerdo indeleble llevan en el corazón los que, como nosotros, amamos la libertad y el progreso.

El Mártir de Jaca, el que ofrendó su vida en plena juventud en holocausto de la bien amada libertad, de su amor a la Luz, de su acendrado cariño al progreso ideal, al pensamiento libre, hizo honor a su conciencia honrada. Esta la sabía él, fuente en que su espíritu reconocía su personalidad y su responsabilidad, y la afirmó como agente de sus pensamientos y deseos.

Estos pensamientos y deseos suyos, claros, libérrimos, luminosos, con claridad meridiana, le hicieron concebir la idea, nunca bien alabada y enaltecida, de hacer el sacrificio de su vida terrena para enseñar un camino, sin hierros, sin tropiezos, sin trabas, a sus hermanos, aherrojados por el destino cruel.

Y se sacrificó por la libertad, sin vislumbrar otro premio, sin esperar otro galardón que hacer el bien por amor al mismo bien.

Este es el sacrificio de los elegidos, de los que muy de tarde en tarde se complace la Naturaleza en mostrar un ejemplar, como pauta a seguir, como modelo que copiar.

El comprendió que todos los seres humanos, de idéntico origen y de igual fin, nacieron para ser libres, sin leyes absurdas que dicta el aboengo, sin prejuicios ilógicos que aconseja la prosapia y la alcurnia, sin las injustas aberraciones de las diferentes castas, y en su infinito amor a la justicia y li-

bertad igual para todos, hizo suyos los dos primeros endecasílabos del célebre soneto atribuido al franciscano Francisco Javier:

“No me mueve, mi Dios, para quererte,  
El premio que me tienes prometido.”

... ..

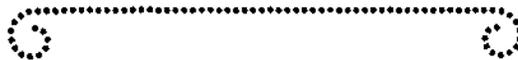
No; él no esperaba ningún bien material; en su soberano desprendimiento, esperaba sólo un bien espiritual, un bien moral; pero tampoco para él, que de antemano, estoico y magnífico, ofrendó su vida, el porvenir de una brillante carrera y, lo que es más, la tranquilidad y alegría de una amantísima madre, sumida desde la pérdida irreparable en pena amarguísima y cruenta, un tanto endulzada con el lenitivo de saberlo héroe y mártir.

Y tú, glorioso sacrificado, paladín de la justicia, pese a tu muerte corpórea, vives constantemente entre los amantes de la libertad y, por lo tanto, entre nosotros; los hombres han podido destruir la materia, pero el espíritu, la enseñanza, la idea, perdura: los odiosos sicarios que vertieron tu noble y generosa sangre, queriendo castigarte, te otorgaron un premio insospechado para sus mezquinos entendimientos, pues no adivinaron que el tránsito es corto, pero la gloria es eterna.

Tu sangre no se derramó inútilmente: la semilla purpúrea sembrada germinó y cristalizó en la magnífica floración de libertad y justicia que disfrutamos, y la Masonería suma un triunfo más a los sinnúmero conseguidos.

¡Gloria al PRECURSOR de la LIBERTAD HISPANA!

PIRRÓN



LA MASONERÍA Y SUS HOMBRES



ILUSTRE H. FRANCISCO DE LA MATA Y DEL POZO  
Secretario Adjunto de la Comisión Permanente del Gran Consejo Federal Simbólico

## EN RECESO

El día 5 de diciembre último, los masones regulares, pasajeros del "Bernardin de Saint-Pierre", en viaje Marsella-La Reunión, se reunieron en un lugar seguro del navío. Comprobada la regularidad de los francmasones presentes, después de proveer los cargos, se abrieron los trabajos en logia libre de aprendices. Se leyeron diversas planchas de los hh.: que decoraban las simbólicas columnas del templo flotante.

Después, un ágape fraternal cerró la simpática reunión, cuyas actas, por duplicado, se enviaron al G. O. y a la G. L. de Francia.

\* \* \*

El The New-York Masonic Outlook señala que, de cincuenta gobernadores de los Estados Unidos, treinta y seis de ellos pertenecen a la Masonería.

\* \* \*

Se dice que en Hollywood se ha "filmado" una película sonora reproduciendo tenidas y ceremonias masónicas, a las que se había prestado la Gran Logia "Der Welt".

Un detalle: esta "G. L." es totalmente desconocida, tanto en Alemania como en América.

\* \* \*

La cualidad masónica del mariscal Joffre se discute todavía. Se puede afirmar que Joffre fué iniciado el 25 de noviembre de 1875, en la Log.: "Alsacia-Lorena" del Or.: de París, y que fué exaltado a Compañero el 28 de diciembre de 1876, y a Maestro, el 26 de diciembre de 1877. Después de haber sido Orador de su Log.:, fué nombrado miembro honorario en 1893. El h.: Joffre ha muerto sin haber dejado de

pertenecer a la Mas.:, ni repudiado, por tanto, los principios de la Orden.

\* \* \*

Presidida por el célebre Dr. Voronoff, y auspiciada por el G. O. de Francia, se instaló en París, el 9 de noviembre último, la Log.: "Rusia Libre", que trabaja en lengua rusa.

Con este Tall.: son tres las LLog.: rusas en París. También existe una Log.: rusa en Bruselas, bajo la obediencia del "Derecho humano".

\* \* \*

El h.: S. Potter ha hecho donación a la G. L. de Nueva Zelanda, de una propiedad valorada en 50.000 libras esterlinas.

El capital que se obtenga por su enajenación se destinará a construir un Orfanato masónico sobre terrenos que el mismo h.: Potter había cedido anteriormente.

\* \* \*

La Gran Logia Simbólica de Alemania ha instalado en Jerusalem una nueva Log.:, con el distintivo de "Zur Quelle Séloah".

\* \* \*

La mezquita de Omar, edificada sobre el emplazamiento del Templo de Salomón, está custodiada por árabes, que son todos francmasones.

\* \* \*

El Gobierno fascista ha festejado con ostentación la memoria del gran patriota y masón Guiseppe Garibaldi.

Pero... El nombre de Garibaldi se veneraba en todas las Logias italianas: el busto o el retrato del Gran Masón honraban la mayor parte de los Talleres y fueron destruídos por las organizaciones fascistas, que asaltaron y saquearon sistemáticamente los Templos masónicos.

## Una estampa y un símbolo

Tengo ante mí una estampa. Esta estampa es un apunte de arquitectura, y el apunte es una pirámide de muchos lados, tantos que parece un cono; pero, no, es una pirámide tan monumental que tiene su vértice muy alto, en el infinito, en el cielo; y su base, estando en la tierra, está en el infinito también, porque la tierra, nuestro planeta, también forma parte del cielo.

La pirámide está en construcción. La obra está comenzada. Cada bloque, cada piedra colocada es una obra de arte, que bien pudo costar toda una vida de trabajo al artista que la construyó.

Cerca de la obra, en la estampa, se ve una cantera, y en ella, piedra sin labrar. Luego, al pie, obreros que trabajan y útiles que emplean: mandiles, escuadras, plomadas, mazos, cinceles... Y arriba, encima de todo, muy alto, una circunferencia, e inscrito en ella un triángulo equilátero, y en el centro de esta figura se ve un ojo, que acaso sea el del arquitecto que hace la obra, y que ha de ser un Gran Arquitecto, y además eterno, si ha de sobrevivir a tantas generaciones como han de necesitarse para ver terminada obra tan colosal y monumental.

Haciendo un esfuerzo mental, me he imaginado que esta pirámide era incorpórea, era inmaterial; que cada piedra tallada era un alma tallada también, y que los obreros que trabajaban la piedra bruta eran hombres que empleaban el estudio, la razón y la tolerancia, para reglar y modelar sus almas por inspiración divina, apartándolas del egoísmo, la envidia y las pasiones todas, para hacerlas figurar dignamente en tan gran obra. Y me pareció, por un fenómeno

de física y de psíquica, que los chasquidos que producían las piedras a cada golpe de mazo, con el cincel, eran los quejidos, los ayes doloridos que sentían y producían las almas al verse frenadas en sus más halagadoras inclinaciones.

Los distintos planos de piedra que formaban la pirámide han sido para mí los distintos planos en que se mueven y desenvuelven las almas, según su estado de perfección, y aquellos que están en los planos más altos, cerca de la mirada del Arquitecto, son los opulentos, los ricos, los aristócratas de la aristocracia única: la del trabajo, del estudio y la ciencia; son los consagrados al noble afán de ser útiles a sus semejantes, a la vida de la Humanidad y redimirla, con empeño, con fe; son los idealistas que trabajan, que luchan por que desaparezca de nuestro suelo la miseria física y moral creando un mejor estado social que haga más humana la vida de los hombres; son los opulentos de una riqueza espiritual inagotable, porque su tesoro es la humildad y la bondad; son los poderosos, los altísimos, los maestros en el arte fino y elevado de emblecer a la Humanidad educándola sentimentalmente, porque poseen el secreto de hablar, con amor, al corazón del prójimo.

... ..  
... ..

### MONTAÑÉS

Ceuta.

.....

**La Masonería no está afiliada ni puede afiliarse a ninguna religión positiva ni formar parte de ningún partido político**

.....

## No quieren la paz

Sesudos hombres de todos los países discuten en Ginebra, confortablemente instalados, el modo de asegurar la paz universal. Mientras tanto, se lucha encarnizadamente en China. No sólo caen los hombres-soldados; caen también mujeres, niños, ancianos. Las ametralladoras, los aviones y la artillería nipones siegan vidas humanas, destruyen hogares, aniquilan el trabajo acumulado de los chinos. Pero las buenas formas se han salvado para la Sociedad de las Naciones: la guerra, oficialmente, no existe. Además, ¡está tan lejos aquello y son tantos millones de chinos!

Se habla, eso sí, de... reducir armamentos. Rusia, que después de su revolución se ha transformado en una formidable potencia militar, propone el desarme absoluto; pero se recela de su buena intención. Se habla de no sé qué trámites y dificultades, y cuando aún están abiertas muchas heridas de la Gran Guerra, cuando aún llevan luto millones de padres, de viudas y de huérfanos, cuando se vive miserablemente por causa de la gran barbarie, se habla sólo de *reducir* armamentos... Y retumba el cañón en China, y gimen miles de seres, y muchas familias sin hogar huyen de Shanghai, en el rigor del invierno, perseguidas por la aviación japonesa.

No se quiere la paz.

Hombres de ciencia dedican su saber y su tiempo a descubrir nuevos y más poderosos medios de destrucción, que alcanzarán, no sólo a combatientes, sino a pueblos en masa. ¿Qué importan las mujeres, los niños, los impedidos, los ancianos? Gases, bombas gigantescas para aviones, microbios, explosivos lanzados a enormes distancias por las ondas eléctricas. La muerte llevada vilmente, cobardemente, sin gallardía.

Y, en Ginebra, se cantan bellos discursos pro limitación de armamentos, porque pesan mucho en los respectivos presupuestos. ¡Se habla tanto de este aspecto y tan poco de fraternidad!

No se quiere la paz.

La economía del mundo es un desastre provocado por el capitalismo y su inevitable aliado el imperialismo. La clase capitalista se siente amenazada; pero, aún fuerte, se cree invencible y, al defenderse, va de una insensatez a otra, cegada por la soberbia de sus principios dogmáticos. Apoyada en la fuerza que supone disponer del dinero que coloca en sus manos el poder, la gran prensa y los más formidables medios de difusión de las ideas, ampara las dictaduras y el fascismo, cuando no los crea; excita los nacionalismos xenófobos que envenenan a los pueblos; crea hechos diferenciales; ahonda las absurdas fronteras con aranceles y prohibiciones; lejos de ordenar la producción, la anarquiza; fomenta los dogmas reaccionarios que oscurecen la razón y que tan dócilmente le han servido, frenando con sus prejuicios los ideales redentores. Un encono cada vez mayor en las luchas sociales y millones de seres sin trabajo, lanzados a la desesperación, son su consecuencia.

Los pueblos armados se miran con recelo; pero también existe ese recelo por la competencia, por el paro, por culpa de la organización estúpida de la producción. Unos pueblos han de arrojar al mar o quemar sus cosechas agrícolas, mientras otros ven morir de hambre a millones de seres. En los sótanos de los Bancos de los países más imperialistas se acumula un oro inútil para la paz y para la Humanidad, pero muy útil para dar más fuerza a las armas. Los pueblos, y más aún los que producen, soportan con insospechada mansedumbre la

carga enorme que supone todo el aparato guerrero, viviendo miserablemente una época de privaciones, de enorme carestía, a pesar de la superproducción general.

No se quiere la paz.

Pero es que desde el momento en que la inteligencia comienza a apuntar en el ser humano, se le intoxica lentamente; se le prepara de modo que nada le extrañe. La guerra ha de considerarla como un mal irremediable, como algo natural y lógico. Las diferencias de clase ha de verlas como fatales e inevitables; si es pobre, con mansa resignación; si rico, con agradecido orgullo. Dios lo ha dispuesto así. La paradoja principia: para demostrar el amor fraternal que Cristo, según le dicen, predicó, es suficiente una limosna, un gesto de conmiseración, sin rebeldías; para cumplir el precepto de no matar basta con no ser un asesino según la Ley. Y entre los primeros juguetes no faltan los de índole guerrera. Aprende que la bandera de su patria lleva a sus hermanos mayores a la lucha, y queda para siempre este símbolo unido en su mente a la idea de matar o morir. Luego, es la historia que le habla continuamente de héroes y de guerras, igual que muchas películas y cuentos. Los prejuicios de una patria en que todo es superior al resto del mundo; de un honor atávico que puede y debe defender, aunque tenga que matar.

Y siempre la coacción continua de los dogmas religiosos que atenazarán para siempre su razón, matando sus más puras inquietudes, sus más nobles sentimientos.

¡Qué pocos logran romper esa formidable red que va envolviendo su espíritu para ser hombres libres!

Mientras no se procure poner a todos los hombres en condiciones de rasgar esa red, ¿se quiere sinceramente la paz? ¿Consentirán todas las naciones en relegar a sus hé-

roes al lugar que les corresponde como hombres de otra civilización? ¿Se acostumbrarán a prescindir de leyendas vanidosas y pésimamente ejemplares? ¿Arrinconarán una historia falsa, toda una literatura morbosa? ¿Tendrán la fuerza de voluntad necesaria para librar a tiernas cabecitas de los niños de tanto y tanto prejuicio estúpido?

Es de temer que no. Va muy bien todo ello con sus fines imperialistas. Sirve al capitalismo para sostenerse. ¿Cómo va éste a tolerar la transformación de las inteligencias, de las industrias que abastecen a los ejércitos en la paz, con pingües beneficios, y que en la guerra absorben por completo la riqueza de los pueblos, sus jugadas de Bolsa y sus empréstitos? Los hombres noblemente exaltados ante el espectáculo del mundo actual, los que sienten anhelos de Igualdad y de Justicia, ¿cómo no han de desear y luchar por el fin de semejante estado de cosas violentamente? La bárbara resistencia de los unos engendra la violencia de los otros. De una intolerancia nace otra.

No se quiere sinceramente la paz.

Pero hay en el mundo un puñado de hombres que la desean ardientemente. Y la desean con fervor, por sus sentimientos fraternales; porque, además, sin la paz no podrán conseguir la perfección de la Humanidad. Sin la paz no serán una realidad los ideales que propugnan y por los que tanto han laborado.

Estos hombres de corazón, unidos en la gran Familia Masónica, tienen ante sí la más ardua labor; pero también la más hermosa. La única verdaderamente gloriosa.

Siempre en vanguardia, queridos hermanos, y siempre más allá de todos los avances, serenamente y con firme perseverancia. El triunfo será nuestro. De la Humanidad.

Pidamos el desarme absoluto; pero, para

que éste sea eficaz, trabajemos por desarrollar las conciencias.

Destruyamos los prejuicios; todos los prejuicios, con las armas poderosas de la Razón.

Luchemos por conseguir que las riquezas naturales sean de quien deben ser: de todos y para todos.

Que el trabajo de todos para todos sea el único himno triunfal a entonar en la contienda que ha de lograr para esta pobre Humanidad, enferma y contrahecha, la Salud, la Fuerza y la Belleza.

Procuremos evitar para todos los hombres, nuestros hermanos, los dolores de una violencia que los amenaza: la miseria que lleva aparejada la destrucción de la riqueza,

que es su propio trabajo acumulado; atenue-  
mos los sufrimientos que para la Humanidad supone el parto forzado de una nueva Civilización que va a nacer y en la que la Justicia social será una realidad por serlo la Igualdad, y la Libertad será inmovible por asentarse sólidamente en la verdadera Fraternidad. Firmes sillares del Templo que estamos construyendo.

Queremos sinceramente para todos esa paz que gozamos en nuestros Talleres, magnífico remanso de nuestros espíritus, después de nuestras luchas en el mundo profano y del espectáculo intransigente y poco comprensivo del turbulento panorama profano.

RENAN

INSTITUTO BIOQUIMICO

“HERMES”

(Nombre Registrado)

V I M A L T

(A. B. D.)

ALIMENTO VITAMINICO

Asociación de las vitaminas A. B. y D. con extractos de malta e hipofosfitos

Roma, núm. 1.-BARCELONA (S. G.)

LABRANDO LA PIEDRA BRUTA

# FRENTE A VÍCTOR HUGO

Trabajo leído en ten.: bl.: de la Resp.: Log.:  
Morayta, de Tánger, por Abram J. Bensadon

(Continuación)

Sabiendo perfectamente que la novela debe estar hecha en imitación de la vida, Víctor Hugo buscó a cristalizar en sus páginas las diversas clases de las humanas pasiones. Y como he dicho anteriormente, no limitó su labor a subrayar los vicios del hombre y las plagas sociales que le azotan, sino que merced a su suprema fuerza moral e intelectual, como todo genio, lanzó luz donde se extendía densa oscuridad.

Defensor del débil, aportóle su eficiente apoyo moral y material; presidió muchas sociedades filantrópicas y de su propio pecunio remedió muchas miserias.

Desde un principio, la misión que se había impuesto fué para él religión que daba paz a su alma y alentaba su marcha por el áspero camino de la vida. Contribuyendo al perfeccionamiento del hombre por el trabajo y el progreso, puso en movimiento sus preciosas cualidades de poeta para desper-

tar en el corazón de las masas esas pasiones de pura nobleza y altruísmo que tanto favorecen la emancipación moral del hombre. Para inculcar, como he dicho, a las masas esos principios suyos de regeneración social era necesario hacer vibrar todas las fibras de su corazón; era necesario estar dotado de la elocuencia que tan peculiar era a nuestro poeta para penetrar en profundas regiones del alma humana y conseguir en parte el noble fin que perseguía.

Ya lo decía Napoleón: "Sólo con la imaginación, y nada más que con ella, se conduce a los hombres." Y la imaginación de Víctor Hugo, merced a la templanza de su alma y superioridad de su espíritu, dilataba armoniosa y poéticamente las ideas que albergaba, todas ellas henchidas de arraigado y patente altruísmo.

En su obra "Los Miserables" encontramos grandes lecciones. Su autor subraya,

**M A D R I D**

**Teléfono 95709**

**HOTEL SEVILLA**

**TODO CONFORT**

**Excelente comida**

**Calle Francisco Ferrer, número 7  
(antes Príncipe)**

**Penión completa de 12 a 15  
pesetas**

como él sabe hacerlo, las pasiones de toda índole que, con más o menos fuerza, anidan en el alma humana. Lo hace todo por medio de símbolos. En cada tipo se halla personificado un ideal, una virtud, un vicio. Esa obra suya es hija también de su acendrado amor a la Humanidad. El mismo la define diciendo: "He recogido en la vasta difusión de los sufrimientos mi enorme defensa exparcida".

¿No es acaso Monseigneur Myriel la suprema encarnación de la virtud, de la bondad, del amor, del tierno amor a sus semejantes? Además de ofrecernos una idea de lo que puede la virtud en el corazón humano, simboliza tan patéticamente cómo debe comportarse el hombre frente a sus semejantes. En las actitudes que el ilustre prelado adopta en circunstancias críticas aprovechamos lecciones de fraternidad universal. Cuando Jean Valjean, antiguo forzado, perseguido por la policía, franquea el umbral de la puerta de Monseigneur Myriel, éste le hace tal recibimiento que produce en el forzado sorpresa y expectación. Ante tal extrañeza, el obispo, como para sacarle de dudas, le dice que ya le conocía y que con sólo verle sabía su nombre. "Te llamas—le dice—mi hermano, y como tal tengo el imperioso deber de ofrecerte hospitalidad". En otra escena aparece otro rasgo de la acrisolada bondad del obispo. Jean Valjean,

después de estar alojado en la casa de Monseñor Myriel, le roba los candelabros, y, al evadirse, es prendido por la policía, que le conduce a la casa del religioso. El virtuoso presbítero, para salvar a su protegido de manos de la justicia, le dice, delante del comisario, que también con los candelabros le había regalado el servicio de tenedores, que sin duda alguna olvidóse allí.

Estas escenas, saturadas del más depurado altruismo, nos ofrecen, como he dicho, grandes lecciones. Cuántos, situándose frente a ellas, han de experimentar una singular emoción de fraternidad humana y sentir vibrar en lo más profundo del ser todas las fibras de su corazón. Porque el alma, arrobada por nobles ensueños de amor, experimenta gratas impresiones, conoce éxtasis, felicidades que no pueden describirse, comprende más positivamente que un océano de amor a la Humanidad debe anegarla, y rinde fervientes aplausos de admiración a quien tan elocuentemente supo expresar el amor a su prójimo.

La verdad, la justicia imperante, hallan su personificación en las actitudes enérgicas del inflexible e implacable Javert, quien, por haber transgredido una ley, se condena él mismo, poniendo fin a su vida.

Resultaría prolijo enumerar los diversos tipos de esta obra; si lo hiciera, saldríase este trabajo de los moldes que le he dado.

**« E L R O Y A L T »**

**CASA DE VIAJEROS**

**JOSE RODRIGUEZ**

**BUENAS HABITACIONES :: CUARTO DE BAÑO**

**NUMA GUILHOU, 24 Y VUELTA, 26.- TELEFONO 603 G I J O N**



Leyendo a Víctor Hugo sentimos vibrar a cada instante aquel alma que presta al Universo. En toda su producción murmura esa conciencia que se esfuerza, como diría Goethe, en salir de las tinieblas para alcanzar un poco de luz. A su conjuro las ideas adquieren mayor vigor, y leyéndole templamos nuestra alma y dilatados horizontes de la vida ofrécese a nuestra vista.

La Verdad, la Justicia y la Libertad tremolan fuertemente en su ejemplar y bondadosa alma. Para definir, para expresar en su vasto horizonte todo cuanto encierran estos tres evangelios, el poeta pulsa su lira y, remontándose a elevadas regiones de un orden sentimental, logra conmover a las masas, dándoles un sentido exacto de estos principios de renovación humana.

El mundo entero admiraba en él, además del profundo poeta y filósofo, al portavoz de todo lo que se debatía en su época y cuya solución de marcado fondo social era de perentoria necesidad.

Apóstol de la Verdad y de la Justicia, su vida fué enteramente consagrada al servicio de nobles empresas. Pocos luchadores habrá habido de la talla de Víctor Hugo, porque pocos también supieron amar a la Humanidad como él.

Luchó valiéndose de la palabra, del periódico, del libro, y en todas sus actividades, en aras de la reorganización social puso ese ardor en el trabajo que caracteriza a los creyentes y a los fuertes. Placíale entregar cuerpo y alma a esos deseos suyos, que quería ver realizados y que eran paz y amor universal, que tan íntimamente sentimos bullir en nosotros. Como todo hombre de nobles ideales, no se contentaba con lanzar a los cuatro vientos la santa fórmula democrática: libertad, igualdad y fraternidad. Estos nobles ideales le condujeron a crear muchas obras de utilidad práctica, tal

como la Casa para los Niños Pobres, donde se les daba aliento y la indumentaria necesaria.

Acabo de pronunciar una gran palabra: El Niño. Con qué paternal cariño le amaba, hasta el punto de que era para Víctor Hugo una de sus principales preocupaciones. El niño, decía, es el porvenir de la nación. Por egoísmo propio, si no se le tiene piedad, debemos preservarle de la miseria, de la promiscuidad y aportarle nuestra entera atención, remediando sus males y preparándole para que sea útil a la Humanidad. "Todo lo que hagamos por la infancia, el porvenir sabrá pagarlo cien veces más", decía Víctor Hugo. Y luego dice:

"Cualesquiera que sean los dolores de esta vida, no me quejaría si me fuese dado realizar las dos más altas ambiciones que un hombre pueda tener sobre la tierra. Estas dos ambiciones son: ser esclavo y ser servidor. Esclavo de la conciencia y servidor de los pobres."

¡La conciencia! Con qué énfasis la definía, diciendo que nada podía domeñarla, porque era el pensamiento que de Dios llevamos en nosotros. Para darnos una idea de sus dominios inconmensurable, para intensificar la elasticidad de este instrumento divino, escribe una hermosa poesía, que lleva por título "La Conciencia". Aparece allí Caín, que, después de matar a su hermano, encuéntrase intranquilo, obsesionados sus sentidos por una fija visión. Desvélese buscando todos los medios imaginables para extirparla de su mente, pero nada consigue. Finalmente, se resigna a vivir bajo tierra; pero esa agobiadora visión que le aprisiona bajo sus garras le persigue, y Caín no puede así vivir. Numerosas son las manifestaciones que ofrece la conciencia humana. Es, antes que nada, el juez del espíritu; la que busca a encaminar nuestros pasos por la

senda del bien, reprochándonos mordazmente todo lo que en perjuicio de nuestros semejantes pudiésemos hacer. El Hombre tiene la facultad, mejor dicho, el sentido de vivir, de pensar y de obrar, y para ello trabaja, lucha y goza de sí mismo, de acuerdo con las voces de esa joya del alma.

Cuántos hombres, viviendo en las más altas esferas, dejan ahogarse en sí la voz de la conciencia; aquella voz que no cesa de clamar justicia para salvar un honor, aliviar una miseria o redimir a una familia.

Conscientes perfectamente de una verdad, poseyendo la solución deseada, dejan todo sepultado en sus almas, amalgamando en un terrible silencio lo que podría facilitar toda una labor de investigación humana.

Y todo porque temen la lucha, dejando así incólume su posición social.

Hombres que vacilen en exteriorizar llanamente lo que propugna en su conciencia, no pueden llamarse así, porque no pueden serlo los que no saben sacrificarse para hacer triunfar la verdad, baluarte irreductible de la justicia y de la libertad.

Para Víctor Hugo no existían reticencias, no había titubeos cuando se manifestaba para elogiar una campaña o reprobar actitudes. Su conciencia, de una diafanidad extremada, sedienta de libertad y de justicia, hacía perder dinero, amistades, si se trataba de poner de relieve la inculpabilidad de un hombre o el delito de una corporación. Tenía, pues, la fuerza moral de obrar de acuerdo con sus ideas, de proseguir la ruta sin desmayos ningunos, soliviantándose valientemente contra sus detractores, gente timorata, incapaz de concebir la elevación de sus ideas.

Una de las voces que tan insistentemente lanzaba su conciencia era la de laborar por la libertad universal. Por la libertad trabajó duramente, diciendo que sólo las revolu-

ciones podían hacerla prevalecer. En realidad, la vida resulta insoportable al hombre que, sumiso en preocupaciones de un orden espiritual y material, necesita ser libre, hablar sin reservas, sin restricciones ningunas, considerando que todo lo que dice emana de él con propósitos sanos. El hombre debe esforzarse por emancipar su conciencia, su pensamiento; por respirar el aire de la libertad y de la igualdad. Quien dice libertad dice también igualdad. Igualdad y Libertad, decía Víctor Hugo; aspiración y respiración del género humano. La proclamación de la libertad es "el sublime *fiat lux* del hombre". Sólo los inteligentes, los justos, que se mantienen incólumes por difíciles que resulten las actitudes que adoptan en circunstancias críticas, son los llamados a trabajar por la armonía, por la libertad universal.

(Continuará.)



# Casa SOLERO

.....

## T O G A S

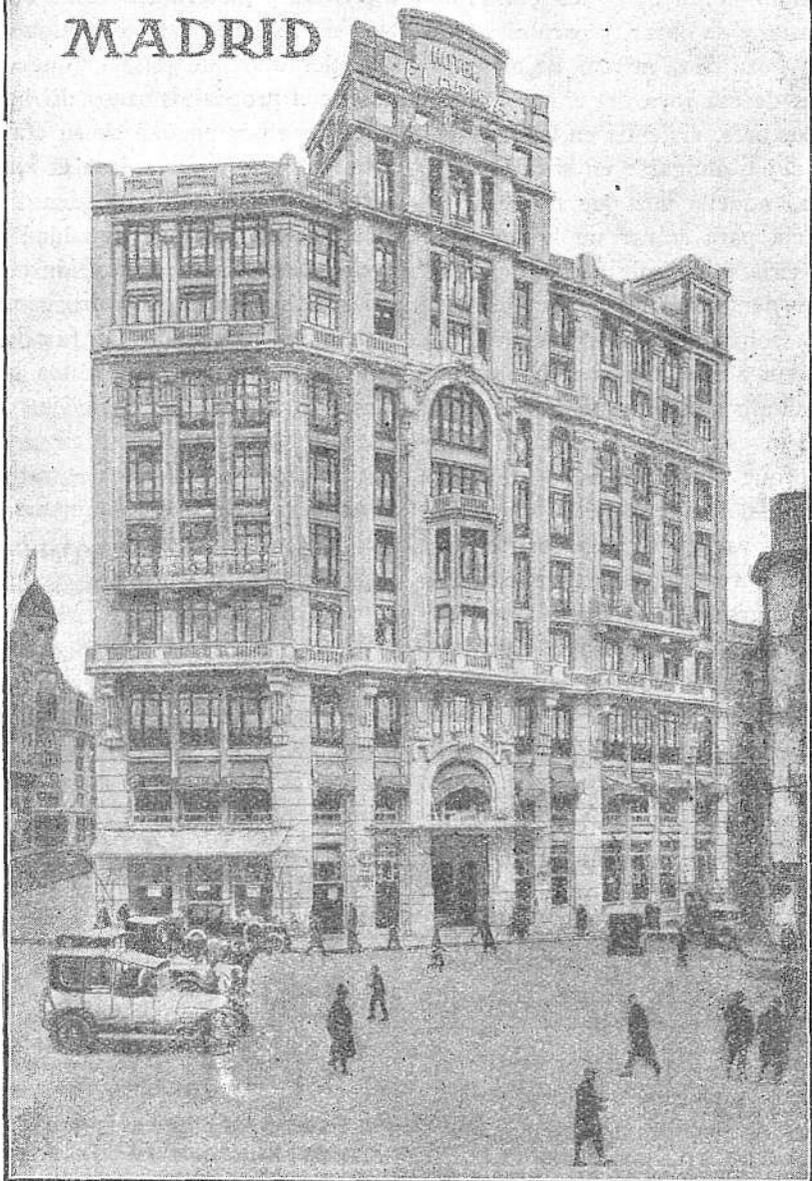
Unica casa en España  
dedicada a esta especialidad

Concede el diez por ciento de  
descuento a todos los HH.'.

.....

**San Bernardo, 3, entre-  
suelo izquierda.-Madrid**

**HOTEL FLORIDA  
MADRID**



**Habitación desde 10 pesetas. Pensión completa desde 25**

**Inaugurado en 1924. (El Hotel ocupa todo el edificio)**



Imprenta Sáez Hermanos. — Madrid.  
Martín de los Heros, 61. — Tel. 36327.